

# EL ILICITANO

Organo de la Sociedad Artística ORFEON ILICITANO

NÚM. 159

ELCHE 15 DE AGOSTO DE 1931

AÑO IV

## Tránsito y Resurrección

He aquí dos denominaciones que traen a la viva contemplación de nuestros días el único testimonio arqueológico que nos queda de un pretérito y ya bastante lejano, pero que, de todos modos, puede afianzarse cada vez más para seguir como en estos últimos tiempos manteniéndose en un sentido de palpante actualidad.

El único testimonio; y hay que ratificarlo como cuando se está razonando dentro del terreno de la realidad, para llamar la atención por nuestra parte a los elementos encargados de organizar la representación del misterio que anualmente tiene lugar en Elche los días 14 y 15 de Agosto.

La acción dramática de esta representación, tiene para el aficionado curioso que atraído por la gran magnitud histórica acude a la llamada «Festa», un interés muy superior a todos los prejuicios. Es como la idea vaga que se tiene de lo tradicional, convertida en cosa viviente que se desarrolla a su vista con la máxima perfección espectacular, y aquel tesoro espléndido de que la historia les habla sin llegar a satisfacer su espíritu inquieto, porque es difícil acercarse al pasado, lo encuentra visitando la ciudad de las palmas.

Para el maestro, que va a la búsqueda de aquellos problemas que ni la misma historia ha podido aún resolver, tiene este drama litúrgico medioeval, la más alta transcendencia. Aquella intromisión del canto popular en la iglesia, aquel perfume de música eugeniana, aquel concepto técnico que se advierte en la segunda parte del drama, son grandes puntos de estudio que se ofrecen a los ojos del analista, y que él mismo encuentra en estas realizaciones tan problemáticas del siglo XVI la resolución deseada.

Buscando con avidez la parte de más intensa emoción, hay que internarse en un punto ignorado para vivir el momento más primitivo, y esto sucede cuando el primer acto del drama nos transporta con su melodía ideal a la verdadera penumbra de la meditación.

Por razones que habría que argumentar con fuerza, la «Festa» tiene que seguir siendo para las generaciones venideras orgullo de raza.

Para los ilicitanos que como una ofrenda del destino poseen el inmenso valor que se oculta en el «misterio», este orgullo debe ser estímulo que procure la perpetuación de este acontecimiento, y así, España, el mundo entero, encontrará lo más auténtico de una época dormida, visitando oportunamente todos los años el pueblo de Elche.

R. Rodríguez Albert

**SE VENDE** el edificio Fábrica de Manufacturas Textiles Elche C. A. situado en el Barrio de Cantó.

Razón a D. Diego Pascual Oliver, Director del Banco Español de Crédito.

## De la FESTA

Gran revuelo se ha producido al discutirse si se debían hacer o no las Fiestas de Agosto y en particular la joya artística, tesoro preciado de los ilicitanos, la «Festa».

Largo y tendido se ha hablado de ello y las opiniones más dispares se han suscitado. En general, todas estas opiniones se puede decir que formaban dos grupos; uno que anteponía la parte artística de la «Festa» a lo que ésta tuviera de exaltación religiosa y el otro que anteponía esta exaltación al arte. Mi modesta opinión, la que como ilicitano me he creído en un deber de exponer, es que ante la magnitud artística de nuestra «Festa» no se debía ni de haber discutido su representación.

Yo, con toda sinceridad debo manifestar que me ha parecido la cosa más natural del mundo que se combatiera nuestra «Festa», que se opusieran a su representación y que incluso se opinara en el sentido de que la partitura y demás papeles de esta obra pasasen al archivo de trastos viejos. Repiño que no me extraña esta manera de opinar, pues no debemos olvidar que el Arte es acequible solamente a seres que sobrepasen los límites de la vulgaridad, a aquellos que la naturaleza les dotó de alma grande y de espíritu sensible. El Arte no entiende de materialismos, no hace vida común con la vulgaridad. El Arte solamente llegará a ser comprendido y venerado cuando la Humanidad llegue a un grado de cultura muy superior al que hoy tiene.

No seré yo tan iluso que intente discutir la conveniencia que es para todos el que nuestra «Festa» no deje de representarse y que muy al contrario, lo que debe ha-

cerse es darle mayor impulso y conseguir que se represente con toda perfección y esplendor. No lo intentaré, porque para opinar artísticamente sobre la «Festa», se necesita algo más que estudiar una poca música y representar obras teatrales, y además que nunca he visto yo a ningún herrero trabajar en hierro frío.

Lo que sí diré, es que los ilicitanos que contra viento y marea se han encargado y conseguido que nuestra «Festa» no dejara de representarse merecen mi aprobación más sincera.

Estos que son hijos de Elche, pueden seguir llamándose ilicitanos. Lo que no me he podido explicar aún, es cómo se consiente que discutan nuestras cosas, individuos que al nacer, no les arrullaron nuestros palmares y como consecuencia de ello, les importe bien poco aquello que a nosotros tanto nos importa.

Rafael Buyolo Alonso

A Federico García Sanchiz

**Esta noche única...**

Esta noche única... acuden como golondrinas a la torre del Ayuntamiento de Elche, las almas de todas las palmas del Domingo de Ramos secas y muertas en los balcones provincianos de España.

Hemos cruzado la antigua puerta de la ciudad, ya derrengada e inútilmente enyesada, a un lado, y ascendemos por la escalera anchurosa y pina de la casa del Concejo. Llegados al último piso, subimos por otra escala sumamente angosta y oscura, a la derecha un agujero, el Archivo, «el cau de la laboriosa araña», otra escalera de caracol, inverosímil, con escalones sumamente gastados que co-

ronamos guiados por la luz de un farol de aceite, y ya estamos en la vieja azotea, terrado árabe con el rojo alminar de calendura y sus dos almuédanos absurdos de oraciones de metal y de tiempo. Y en el terrado el «mestre coheter», alquimista de los colores de la noche que son las esmeraldas y los rubíes de sus cohetes, que parece escapado de la corrida de la pólvora, con cara, apellidos y calva de moño, nos habla de lo que es «su secreto», esa combinación misteriosa que pasa solo de padres a hijos en la que estriba que los cohetes salgan todos al mismo tiempo formando haz; y lo vemos en una especie de paraguas gigantesco, cerrado, de tela de cañas, con el puño enterrado en el piso y la contera hacia arriba: este ha de ser el escondrijo de las lejanas golondrinas que cansadas llegaron de todos los lados de la Península.

Luego... el resoplido de rabia de la carretilla atada que pugna por desasirse de la ligadura, la traca continua de los truenos, la elegancia del cohete que sube fino como trazado con tinta de oro en la comba negra del cielo, las bombas de colores que arrojan con sus brazos de fuego entre los ramos de flores verdes y rojas las azucenas del magnesio, y al filo de las doce, esta noche única... esta noche única, las palmas muertas y secas del Domingo de Ramos que entonces fueron arrebatadas de los suyos vuelven a resurgir en una sola palmera inmensa del dorado cogollo de la torre, en un juicio final deslumbrador, reviven en una apoteosis de segundos y vuelven a morir para siempre entre ese sudario de humo blanco, gasa finísima que queda flotando en la oscuridad de la media noche...

Mañana bajará un ángel del cielo.

Juan Orts Román

13 Agosto de 1931.

### Por reforma de local

se vende un carrito atartanado, bien construido y fuerte, seminuevo, enganchado con una yegua muy noble, de inmejorables condiciones, que daría a prueba. La aparejada de color en buen uso:

Razón en esta Imprenta.

## Fernando Valera

Una de las inteligencias más privilegiadas con que cuenta actualmente España en su vigorosa y floreciente generación de los 30 años; uno de los espíritus más sutiles que ha surgido de la gran planicie de la meseta castellana, con ideas claras, concretas y luminosas que de sus potentes y laboriosas neuronas brotan y se esparcen entre articulaciones gráficas o verbales, que dicen y nos hablan excelsitudes de un nuevo evangelio; un hombre de tipo y textura psíquica castelarina: Fernando Valera, ha venido sin pompa y sin orgullo, con modestia de mero titular universitario, a hablar al pueblo de Elche desde la peana de un rústico tablado de una plaza, en conferencia de sana propaganda republicana que su partido político organizara.

Los que conocíamos por la prensa de Madrid los trabajos literario-filosóficos de este admirable joven de la nueva España republicana, sentíamos tal entusiasmo y eran tan fervientes los deseos de oír en pública peroración a este mago del pensamiento, que ansiosos, esperábamos la llegada de Valera a nuestra Ciudad, como el idólatra espera un oráculo que deleite su fantasía.

Y ante una multitud de tres mil almas que el domingo invadía nuestro coso taurino, el verbo mágico y elegante de Fernando Valera, dejóse oír con devoción y arrobamiento, y en la primera parte de su grandioso discurso, apostrofó con su catilinaria de lírico agitador de muchedumbres, al régimen borbónico, por haber sido en su ejercicio una fuerza negativa a la equidad y a la Justicia. Y ya lo dijo Valera con todo el peso de su lógica aplastante: Régimen o Estado que no se inspire en la Justicia, no tiene razón de ser, está condenado a morir.

Y así, cuando el estornino revolucionario nos deja embobados, sugestionados, oyendo la entonación vibrante de sus rojos y encendidos cantos de la epopeya republicana, surge de pronto el hombre romántico y el literato que con magníficas imágenes de belleza incomparable, hace brillar el alto concepto que del Derecho y de la Justicia ya tenían nuestros

hombres medievales y nos describe memorables anécdotas del gran Cid, que tuvieron su origen por tierras de Castilla y tomaron desarrollo en el suelo fecundo de nuestro reino valenciano.

Con la seguridad y dominio del que posee sólida y vasta cultura y con una elocuencia que culmina en lo indescriptible, ha dicho Valera que hay que despojarse de ese hábito que se nos ha inculcado triste y ensombrecido de: morir por la Patria. Ahora, ante las ruinas del pasado, es llegado el momento de nuestro optimismo, de pensar con alegría y vivir por la Patria, ya que no quedará que destruir más que esa amalgama de prejuicios que nos ha hecho largo tiempo apáticos e irresolutos.

La redención del solar hispano está en marcha. Cuando los cimientos de la naciente Constitución nos sean percibidos, llevemos nuestro grano de arena al nuevo edificio que hay que hacer inexpugnable con el esfuerzo de todos, no dejemos en olvido la idea de que la Escuela única sea una realidad tangible y alentemos a quien fuere para que la parcelación de tierras sea un hecho, antes que una convulsión social aniquile la obra que en marcha ya tenemos.

Y tras la exposición y crítica de los grandes problemas de orden material que tiene planteados la República, el moralista, el religioso, el genio místico inspirado en la santidad de Francisco de Asís, el filósofo Fernando Valera, después de hacernos sentir y adentrarse en nuestro corazón, ha hecho asequibles sus teorías a las inteligencias comunes y nos ha hecho pensar en las cosas superiores a la vida, en esas cosas poco vulgares y de interés espiritual: en la Religión... en esa Religión del amor universal que solamente el hombre de sana cultura y de espíritu selecto puede comprender para dignificar la vida y perfeccionar su especie.

Marcial Torres

## V. Javaloyes

Os vestirá bien.

## José Escobar Botella

Ha muerto Pepe Escobar, un hombre de voluntad y corazón, trabajador y honrado, que consagró toda su vida (52 años) al trabajo, consiguiendo con su laboriosidad y propios esfuerzos, conquistar una fortuna y un nombre prestigiado en la industria.

Cuando principiaba a saborear la tranquilidad de su labor, cuando había conseguido el porvenir deseado, le ha sorprendido inopinadamente la muerte, sembrando el dolor en un hogar siempre feliz y dichoso.

A su desconsolada viuda Francisca Ripoll y a sus hijos Pascual, Paco, Teresa, Josefina y Herminia, les damos nuestro más sentido pésame, deseándoles suficiente resignación para poder sobrellevar tan rudo golpe.

Al entierro, verificado en la mañana del martes, acudió numeroso acompañamiento, despidiendo el duelo el ex-alcalde D. Antonio Ripoll Javaloyes, los letrados D. José Gómez Valdivia y D. Lorenzo Fenoll y sus familiares don Vicente García y D. Francisco Martínez Escobar.

Las cintas fueron guiadas por los industriales D. Sebastián Maciá, D. Juan Pérez Soto, D. Santiago Sempere, nuestro director don Francisco Espinosa Gómez, los banqueros D. Diego Pascual Oliver y D. Antonio Ibarra Peral.

D. OSCAR ESPLÁ

Mi querido y admirado amigo: Su carta, con la invitación para asistir al magnífico acto de Elche, me satisface y me contraría a un tiempo.

La semana próxima, con el anuncio de debates políticos en el Parlamento es semana que nos ata a Madrid; que nos obliga a permanecer en el banco del Gobierno. Yo no veo la posibilidad de justificar mi ausencia. Por otra parte, la gentileza de Elche presiona fuertemente mi espíritu. Yo someto a su juicio este hecho interior que su noble carta me ha planteado.

Yo, definitivamente, el día 13 no puedo estar ausente de Madrid. Y, por otra parte, yo no quisiera que Elche y usted, que han tenido para mí un rasgo que no olvidaré nunca, juzgaran de otra manera, esta ausencia mía, que nadie siente tanto como yo.

Con toda cordialidad.

Marcelino Domingo  
Madrid 8-VIII-31.

# El Misterio de Elche

POR OSCAR ESPLA

El espectador ingenuo cree de buena fé que contempla una obra de arte como se contempla un paisaje; esto es, en actitud pasiva, en la que el espíritu tiende a abandonarse a su propia inercia siguiendo el ritmo volante de la visión inmediata. No sospecha que el arte consigue su peculiar sentido en un plano ideal que la mente finge sin dar cuenta de ello a la conciencia.

Sin ese medio polarizador, el arte se convierte en simple equivalencia de lo real, en burda farsa o pasatiempo sin trascendencia; o peor todavía en pobre materia inútilmente torturada por el capricho del hombre.

La fluencia intuitiva del espíritu cuando cruza el umbral del arte deja de verse libre en la realidad para seguir el recto cauce de la técnica; y así crea y organiza sus formas oponiéndose a la corriente natural de los hechos que mana informe en su sentido práctico y vital. La verdad artística, por tanto, no hace referencia alguna a la verdad directa de todos los días; aquella está condicionada por particulares intenciones que no caben en esta que es la expresión primaria de los hechos.

El espectador de la obra artística debe intuir la perspectiva adecuada a la naturaleza del objeto que contempla por el intermedio de un ambiente.

Pero el elemento que sugiere la interposición de ese plano imaginario indispensable, es precisamente la técnica en su sentido vasto; por esta razón el arte preterito, como el novísimo, carece de expresión para la mayoría, pues tanto el uno como el otro exigen la sustitución de ciertas convenciones que, actuando como verdaderos postulados del arte en cada edad, sostienen todo su sistema técnico.

En ninguna modalidad artística pueden comprobarse estos hechos mejor que en el teatro. Aquí no es ya la técnica en su categoría suprema, sino simplemente la tramoya y la externa disposición del espectáculo lo que realiza el milagro de la ilusión. En efecto, en el tea-

tro actual el espectador lo acepta todo a condición de que se escinda radicalmente el mando imaginario en que vive el histrión del mundo real en que se agita el público. Tal es la importancia del telón y de todos los artefactos del proscenio. Hasta allí llega el mundo práctico y de allí parte el mundo irreal extendiéndose indefinidamente en el tiempo y en el espacio.

Una lejanía pintada en el fondo puede ser el más remoto confín de la tierra o puede estar solamente a tres kilómetros de distancia, según nos diga el actor. Un simple cambio de escena y decoración nos lleva a través de leguas y de lustros a regiones insospechadas. Todo es aceptado al trasluz de la atmósfera de sugestión que colocamos en la embocadura misma del escenario; de otro modo no habría teatro.

Pero suprimamos el artificioso recurso de la tramoya y evitemos el escenario mismo reduciéndolo a un sencillo tablado, en medio de los espectadores; la verdad escénica entonces irá disipándose como niebla que barre el viento; el actor a nuestro lado no será el héroe seductor y enamorado de antes ni el terrible traidor causante de la tragedia, sino el pacífico Fulano de Tal, inocente amigo o enemigo nuestro, mal disfrazado.

Así, confiesa el espectador europeo que asiste a ciertas representaciones del teatro oriental, que pierde toda la ilusión tan solo por el hecho de existir en él algunas novedades elementales como, por ejemplo, la constante presencia de un actor que anuncia el lugar y tiempo de la acción sin que la escena cambie. Del mismo modo se explica el fracaso de algún ensayo de reposición del teatro primitivo en su sencillez escénica, cuando no se tuvo la precaución de establecer la separación práctica suficiente entre los actores y el público.

Y es que cada uno de estos no habituales aspectos del teatro, todos estos cambios, reclaman aquella sustitución de principios a que aludía antes; y, por lo mismo, exi-

gen al espectador la elasticidad comprensiva suficiente para crear en cada caso el sistema ideal adecuado a la modalidad técnica que contempla; y de este único modo puede apreciarse el carácter de necesidad que el verdadero arte ofrece siempre en sus diversas edades.

Todo este preámbulo viene a explicar el hecho de que la «Festa de Elche» que es un ejemplar magnífico del primitivo teatro religioso no sea, en general, estimada debidamente ni aun por los actores que intervienen en su representación. Y es que se vé en él, más que una obra de arte, una ceremonia religiosa. Y a esto se debe principalmente su conservación.

En la Edad Media, cuando comienza el auge de la música y poesía populares, estimuladas por el arte joven de los trovadores, irrumpe el teatro religioso como una necesidad de la Iglesia que quiere contener el impetu profano de las corrientes artísticas. La representación viva de los misterios enciende la fé; y el pueblo mismo llega a ser intérprete en el teatro sacro, iniciándose así en el ejercicio de una mimesis litúrgica.

Es la época del culto a la Virgen; la Leyenda Aurea proporciona los asuntos mejores a ese primer brote del teatro lírico español, que en este solo aspecto, ya que no en su fundamental savia estética, se parece al teatro clásico de los griegos y, aún, a las ceremonias de los pueblos primitivos que practican la magia.

En efecto, el pueblo medieval representa los milagros como el pueblo griego representaba las hazañas de sus dioses y de sus héroes. Quiere captarse la voluntad y la gracia divinas, y cree que el espíritu, el Dios, la Virgen o el santo, se complace contemplando la imitación de sus propias maravillas. Todo ello es derivación natural de un principio elementalísimo de la magia primitiva que cree conseguir el dominio de los seres sobrehumanos, reproduciendo sus actos; es el propio precepto homeopático: *similia similibus curantur*.

El teatro medieval nace, pues, vinculado a las prácticas religiosas en honor de María, especialmente, como el teatro clásico nace del Ditirambo, forma del primigenio culto consagrado a Dionisios. Y así como éste llega a convertirse en espléndida fiesta de afirmación nacional, en el período de los grandes trágicos, Esquilo y Sófocles, aquél se aparta poco a poco del templo, invadido por los elementos populares, hasta ganar su propio terreno profano en el que culminan las producciones de Juan del Encina.

Se vé claro que el arte en sus comienzos es una manifestación de carácter religioso social; su valor es práctico y reflejo. El juicio estético puro surge posteriormente cuando la actividad expresiva funciona por ella misma creando sus formas libres y enteramente independizadas de sus viejas ataduras con las necesidades de la vida social. Por esto el pueblo coetáneo del teatro sacro, al que no importa sino el prodigio representado, no exigía refinamientos en la técnica artística. El público actual, en cambio, no comprende el arte sin ellos. Conviene pues tener presente a los que asistan a la representación del «Misterio» de Elche, que el vacío de la ingenuidad perdida hay que llenarlo ahora con la cultura estética. Hay que mirar el fondo secular de la obra creando su propio ámbito histórico, pues quien asista a la Festa desposeído de esa capacidad de traslación mental y con un criterio hincado en los preceptos de la técnica actual, perderá el tiempo lastimosamente sin entender de nada.

En cuanto al valor artístico de la «Festa» puede afirmarse rotundamente que es de primer orden. Es el único resto importante de representaciones enteramente cantadas desde el principio hasta el fin. Es una ópera. Las melodías que por tradición se han conservado hasta ahora, y que no figuran exactamente en el consueta o partitura del siglo XVII, son anti-quisimas a juzgar por su carácter litúrgico popular a la vez. Se re-

montan indudablemente en su origen al siglo XIII, y acusan una procedencia extraña que a mi entender debe buscarse en el canto eugeniano o mozárabe del cual tan poco se sabe, a pesar de los reiterados esfuerzos de eminentes investigadores.

La forma polifónica que hoy tiene el drama no puede ser anterior, naturalmente, al siglo XVI. Se conocen los nombres de los reformadores: Ribera, Juan Ginez Pérez y Luis Vich. De este último se ignora casi en absoluto su vida y su obra; de los otros se sabe positivamente que fueron excelentes músicos del nombrado siglo XVI; sus magnificas composiciones son bien conocidas por los eruditos.

No creo, en contra del maestro Pedrell, en las fuentes provenzales del drama y de sus antiquísimas melodías. Difícilmente se probará que las composiciones de los trovadores de Provenza en los siglos XII y XIII pudieron evolucionar hacia el sentido dramático del drama de Elche con su marcado acento regional.

El libro está inspirado parcialmente en los evangelios apócrifos, si bien existen antecedentes de varias representaciones, aunque no enteramente cantadas; con el mismo asunto de la Asunción de María. Está escrito en lemosín y en valenciano; y es de una bella ingenuidad.

El aparato escénico es complicadísimo; significa una audacia extraordinaria en aquella época y, aún, en la nuestra.

Lo que constituye la nota más singular en la estructura de la «Fiesta» es su composición enteramente cantada. Pero lo probable es que en su origen fuese una pieza cantada y recitada alternativamente como todas las de la época. Es más, la mayor parte de la obra debió ser hablada, sólo los cánticos y melodías del ángel, de María y los solos del apóstol Juan, constituirían la parte musical con algunas otras melodías que no han llegado hasta nosotros y que debieron ser la base temática de algunos coros como el *Ternario*, la *Judada* y parte del *Araceli*, compuestos en el siglo XVI. Y son sin duda los polifonistas, en este siglo, quienes musicaron totalmente el «Misterio».

Por fortuna para el arte, la calidad de estos reformadores es tan

alta que en varios momentos del drama litúrgico la polifonía alcanza una intensidad expresiva tal, que solo pueden compararse algunos pasajes de Palestrina y otros pocos de nuestro genial Victoria.

La obra es, pues, por todos conceptos un monumento espléndido y glorioso de la cultura genuinamente española.

Oscar Esplá

ESPLA.—Presidente Junta Nacional de música y Teatros Cívicos.

Del Director General de Bellas Artes

Una lijera indisposición del señor Subsecretario y asuntos oficiales inaplazables míos, nos privan poder concurrir a la representación del Misterio de Elche, hermosa fiesta de arte, que con verdadero sentimiento dejamos de presenciar los que como yo, hemos consagrado la vida a la crítica y a la Historia artística. Saludos,

Orueta

## Lo del día

Un botón

Debo hacer al lector una previa advertencia: No voy a hablar de Fiestas. El tema es peligroso, inflamable y además achacoso y viejo—a pesar de su actualidad—por el excesivo sobo que ha sufrido. Recuerdo a propósito, lo ocurrido durante la Gran Guerra, en que el sarampión *germanófilo* y la viruela *altada*, obligaron a los ciudadanos prudentes a precaverse de la epidemia con aquel famoso ruego imperativo: «No me hable usted de la Guerra». Imitando aquella sensata determinación neutral, decidí yo hace unos días, prender en el ojal de mi solapa un botoncito esmaltado con la siguiente inscripción: «De Fiestas, ni hablar».

Una duda

Trece de agosto. Nit de l' albá. En la calle, truenos, chispazos, olor de pólvora, estruendos de batalla. En el cielo, saetazos de luz que pinchan y rasgan el espacio; la noche herida, solloza, goteando sangre encendida. En la azotea, rostros familiares otean el tiempo

esperando anhelosos la media noche; y allá en un rincón, olvidado y silencioso, veo el *meló*, el *meló a' aigua*, con su oronda panza de burgués satisfecho, esperando impasible el próximo y cruento sacrificio. ¡Pobre *meló*! ¿Cuál será el origen de esta costumbre tradicional, que nos manda comer sandía después de la *palmera*? ¿Será por el simbolismo de su carne sangrienta? ¿O tal vez por la frescura de su pulpa, que alivia nuestra sed después de la batalla de l' albá? ¿O a caso sea reminiscencia de un rito pagano? Tengo esta duda. El culto cronista de la Ciudad, ¿no podría venir en mi ayuda? ¡Me duele tanto el cruento sacrificio del *meió*!

¡¡Optimismo!!

La Comisión Popular, confeccionadora del Programa de Fiestas, merece bien de la Ciudad. Más que por su entusiasmo y diligencia, que han sido superlativos, lo merece por la sana lección de optimismo, que en estos momentos de morbosa depresión, ha sabido dar. El último párrafo de la introducción al Programa, es un tónico insuperable, una inyección de aceite alcanforado *cívico-religioso*. Nada de congojas, tristezas y recogimiento—nos dice y manda la Comisión, a los hijos de Elche—; a alegrarse, a reír, a seguir regocijándose como todos los años. ¡Pues no faltaba más! Y añade: que «cada cual celebre su alegría cuando y como tenga por conveniente». ¡Bien por la Comisión! Animosa y tolerante; y además, enamorada fervorosa de la vida. Los tres vivas que cierran con broche de oro, la Introducción citada; ¿qué son sino un canto glorioso a la vida? A la vida material y a la del espíritu; a la vida de ayer, a la de hoy y a la de mañana; a la vida deleznable y a la eterna.

Ahora bien, ¿no cree la Comisión Popular, que estos *vivas*—por piedad al cajista—, se hubiesen podido sintetizar en uno? Por ejemplo: ¡¡Viva Elche tradicional-católico-republicano!!

Carlos Torregosa

## De la Alcaldía

Para aunar contrapuestos intereses, el Alcalde ha convocado a los Presidentes de las Sociedades de Cazadores a una reunión que tendrá lugar mañana lunes 17:

En las operaciones de contabilidad del Ayuntamiento pertenecientes al mes de Julio, los ingresos suman ptas. 112.723'53 y los pagos 78.220'56.

## AL CERRAR

Se deslizan las fiestas admirablemente, sin ninguna nota estridente que comentar; existe una animación extraordinaria y una enorme afluencia de forasteros; la falta de espacio, nos impide todo comentario referente a estas fiestas organizadas por la Comisión Popular y a la que felicitamos con todo calor y el próximo número comentaremos estos festejos.

## Viajeros

De Sevilla: Carlos Díez; de Madrid: José Ceva, José Pastor y Juan Orts Miralles; de Caravaca: Ramón Lucerga; de Orteansville: Vicente Espinosa Coves; de Orán: Vicente Agulló Ferrández; de Cádiz: Juan Bautista Javaloyes; de Burgos: la Sra. e hijos del Comandante D. Alberto Herce; de Alicante: Daniel Fenoll y Sebastián Canales.

## Noticario

Popular Coro Clavé, con motivo de entrega de la nueva bandera a su orfeón, celebró una fiesta simpática.

—Hemos saludado en la calle, casi totalmente restablecido del grave accidente que sufrió en el pasado Junio, a nuestro querido amigo el simpático profesor de música Paco Sánchez.

—Los Socialistas, el pasado sábado y domingo celebraron un homenaje a Tomás Meabe, que resultó muy lucido, tomando parte entre otros los diputados socialistas Antonio Cañizares y Rodolfo Llopis.

—Pascuala Soler Botella, esposa del cantor de nuestra masa coral, José Torres, ha dado a luz una robusta niña.

Nuestra enhorabuena.

—El domingo anterior, y en la Parroquial del Salvador, contrajo matrimonio la bellísima señorita María Vives Coves con nuestro querido amigo, el joven industrial Francisco Quiles García.

Feliz y eterna luna de miel deseamos a los nuevos esposos.

Imprenta MARCIAL TORRES